

ANALES

DE ARQUITECTURA



Director: Javier Rivera Blanco.

Consejo de Redacción: José Altés Bustelo (Secretario), Darío Álvarez Álvarez, Juan Carlos Aruncio Pastor, Julio Arrechea Miguel, Alberto Combarros Aguado, Juan Antonio Cortés y Vázquez de Parga, Pedro Luis Gallego Fernández, Josefina González Cubero, Eduardo González Fraile, Miguel Ángel de la Iglesia Santamaría, Pablo Puentepaparcicio, Ignacio Represa Bermejo, Ramón Rodríguez Llera. Colaboradores: Ana Pilar González Castela, Rodrigo Almonacid Canseco y Fernando Ramos de la Hoz.

Edición, publicación y distribución: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid. Avda. de Ramón y Cajal, 7. 47005 Valladolid (España).

Dirección y redacción: Departamento de Teoría de la Arquitectura y Proyectos Arquitectónicos. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Avda. de Salamanca, s/n. 47014 Valladolid (España).

Composición e Impresión: Gráficas VARONA

ISSN: 0214-4727

Depósito Legal: VA-96-1989

© 1991 «Anales de Arquitectura». Departamento de Teoría de la Arquitectura y Proyectos Arquitectónicos de la Universidad de Valladolid.

Las opiniones y criterios vertidos por los autores en los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los mismos. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna manera, sin la previa autorización escrita por parte de la dirección de la revista.

COLABORADORES DEL PRESENTE NÚMERO:

Javier Blanco Martín

Gabriele Bryant

José María de la Puerta Montoya

Enrique de Teresa

Rafael Domínguez Casas

Antonio Fernández Alba

Carlos Flores

María Ocón Fernández

Ramón Rodríguez Llera

Fernando Zapaarain Hernández

AGRADECIMIENTOS:

A D. Rafael Fernández del Amo, por su autorización para publicar los planos y dibujos de J. L. Fernández del Amo

SOBRE LA IDEA DE PERFECCIÓN EN LA ARQUITECTURA GRIEGA <i>Ramón Rodríguez Llera</i>	5
EL HASTIAL PONIENTE DE LAS PRIMERAS COLEGIATAS DE SANTA MARÍA LA MAYOR DE VALLADOLID <i>Fco. Javier Blanco Martín</i>	21
LA CATEDRAL: MODELO, METÁFORA Y MÁQUINA <i>Antonio Fernández Alba</i>	35
LA PORTADA DE FELPE BERROJO Y LA FACHADA DE LA PORTERÍA EN EL MONASTERIO DE SAN BENITO DE SAHAGÚN. ESTRUCTURA E ICONOGRAFÍA <i>Rafael Domínguez Casas</i>	45
¿ARQUITECTURA COMO ARTE? PETER BEHRENS Y LA HERENCIA DE LA TEORÍA ARQUITECTÓNICA IDEALISTA EN LOS ALBORES DEL SIGLO XX <i>Gabriele Bryant</i>	65
EL EDIFICIO DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN BERLÍN (1938-1943). ACTUALIDAD Y PASADO DE UNA ARQUITECTURA MARGINADA <i>María Ocón Fernández</i>	79
LE CORBUSIER: LA FOTOGRAFÍA INTENCIONADA O UNA MIRADA BAJO CONTROL <i>Fernando Zaparaín Hernández</i>	89
VUELTA A LA TOURETTE <i>José María de la Puerta Montoya</i>	103
AFIRMACIÓN CONCEPTUAL Y AMBIGÜEDAD EXPRESIVA EN EL ÚLTIMO LE CORBUSIER <i>Enrique de Teresa</i>	121
UNA APROXIMACIÓN A LA ARQUITECTURA POPULAR: LOS PUEBLOS DE FERNÁNDEZ DEL AMO <i>Carlos Flores</i>	151

EL HASTIAL PONIENTE DE LAS PRIMERAS COLEGIATAS DE SANTA MARÍA LA MAYOR DE VALLADOLID

Fco. Javier Blanco Martín

Traté entonces de apartar la vista siguiendo la curva que, desde los capiteles de las columnas dispuestas en semicírculo, se prolongaba por las nervaduras de la bóveda hasta la clave, repitiendo el misterio de la ojiva, que se apoya en una ausencia, suprema hipocresía estática, y a las columnas les hace creer que empujan hacia arriba las aristas, mientras que a éstas, rechazadas por la clave, las persuade de que son ellas quienes afirman las columnas contra el suelo, cuando en realidad la bóveda es todo y nada, efecto y causa al mismo tiempo.

El Péndulo de Foucault. Umberto Eco.

La Catedral de Valladolid proyectada por los más insignes arquitectos de la época, Herrera, Diego de Praves, Rodrigo Gil, Riaño, etc., ha sido y es fuente de estudio obligado para el conocimiento de la arquitectura renacentista española, abordada por muchos especialistas en el tema entre los que destacó Fernando Chueca Goitia con el incontestado trabajo publicado en 1947: *"La Catedral de Valladolid"*. Sin embargo los edificios que la precedieron pasan generalmente a completarse, en el mejor de los casos, la ficha histórica basada en las escasas referencias documentales, dotándola de un cierto romanticismo pues nos remite a una génesis muy modesta de su arquitectura cuyo primer templo sería pequeño, se cubriría con techumbre de madera y tendría una torre-pórtico a sus pies. Posteriormente se sustituiría este primer edificio por una colegiata gótica de mayores dimensiones, levantada de los pies a la cabecera.

Las circunstancias en las que se gesta la iglesia colegial de Santa María¹, a finales del siglo XI, la que cinco centurias más tarde fuera la Catedral de Valladolid, denotan desde un principio ambición de grandeza, pretensiones que nacen con el conde Ansúrez y alcanzan a Felipe II. Fue elevada a la dignidad de Catedral en 1595 con el Papa Clemente VIII. El conde Ansúrez² auspicia la fundación de la colegiata y para ello traslada monjes cluniacenses³ del monasterio de San Zoilo de Carrión de los Condes colocando a don Salto como abad y a don Virila como Prior. Si observamos las cuantiosas donaciones que figuran en el acta de la dotación del 21 de mayo de 1095⁴, cabe imaginar que se podría haber dado forma a un edificio de cierta entidad que diera la medida de estas aspiraciones. A pesar del interés susci-

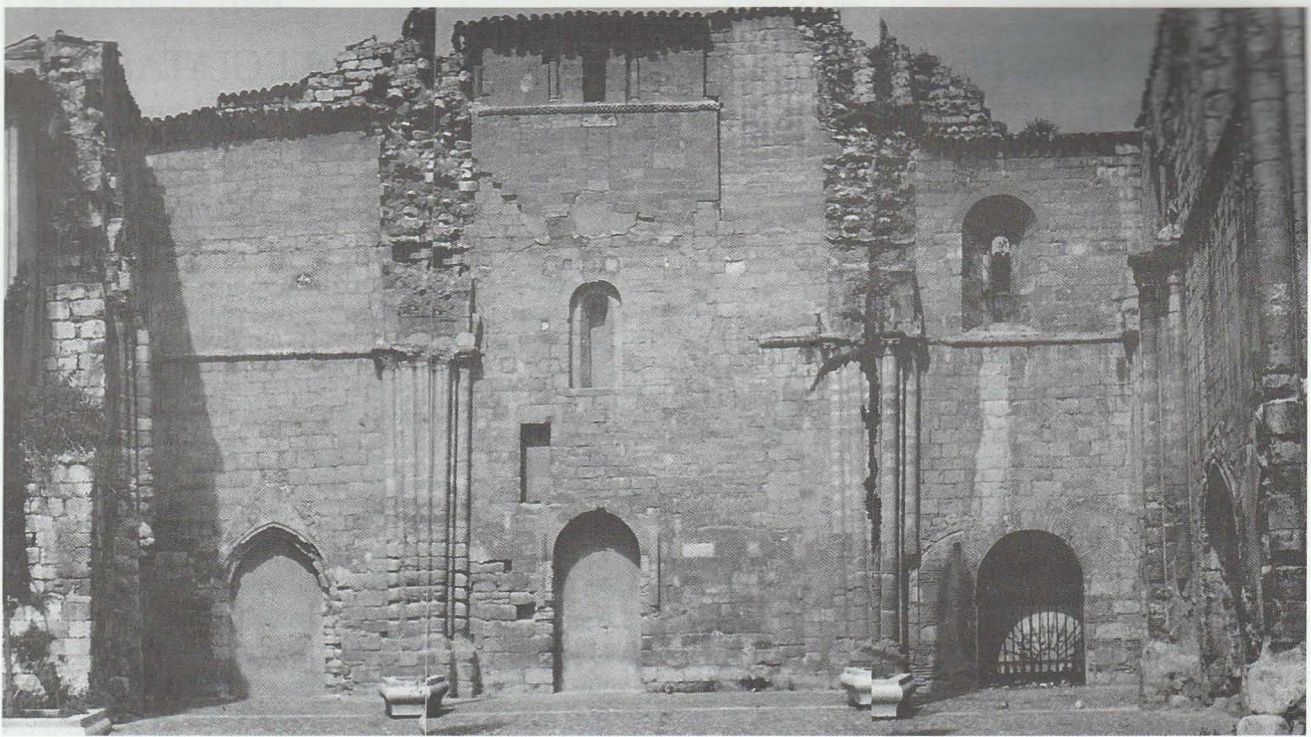
tado en quienes han estudiado este complejo conjunto de ruinas, sin embargo, son muchos los interrogantes que todavía afloran. A nuestros días han llegado las ruinas de aquellas colegiatas como arquitectura fracturada, como arquitectura desnuda en la que ya sólo nos queda imaginar su evocador pasado. Alberto Ustarroz apuntaba en su tesis doctoral *"La lección de las ruinas"*:

"Las Ruinas –cenizas que fueron fuego– nos muestran también esta teoría fragmentada, a completar por el espectador; en forma de ideas que sugieran la posible unidad en la diversidad de los fragmentos ofrecidos a la mirada: simetrías totales o parciales, escala y número, organización tipológica, problemas constructivos, significación del ornamento, norma y variación de la norma".

Para comprender la evolución y el crecimiento de todo este complejo arquitectónico, a la vista de la dificultad que aún plantea la escasa base documental e histórica conocida, entendíamos que era necesario por tanto explorar en el propio edificio, por lo que procedimos a realizar un estudio estratigráfico contrastado con análisis de relaciones geométricas, tanto en planta como en sección, de las estructuras murarias aún en pie, éstas se reducen esencialmente a los muros norte, oeste y parte del muro sur, además de los escasos restos del claustro gótico y a algunas capillas. Este análisis estratigráfico⁵ –a falta de una necesaria prospección arqueológica del subsuelo– debería aportarnos datos que nos ayudasen a confeccionar hipótesis más verosímiles de las sucesivas campañas constructivas que se llevaron a cabo en esta zona, pues es clave para el análisis del desarrollo arquitectónico del conjunto por ser los únicos vestigios reconocibles en los que coexisten restos de fábricas de varios estilos artísticos, románicos y góticos principalmente (1).

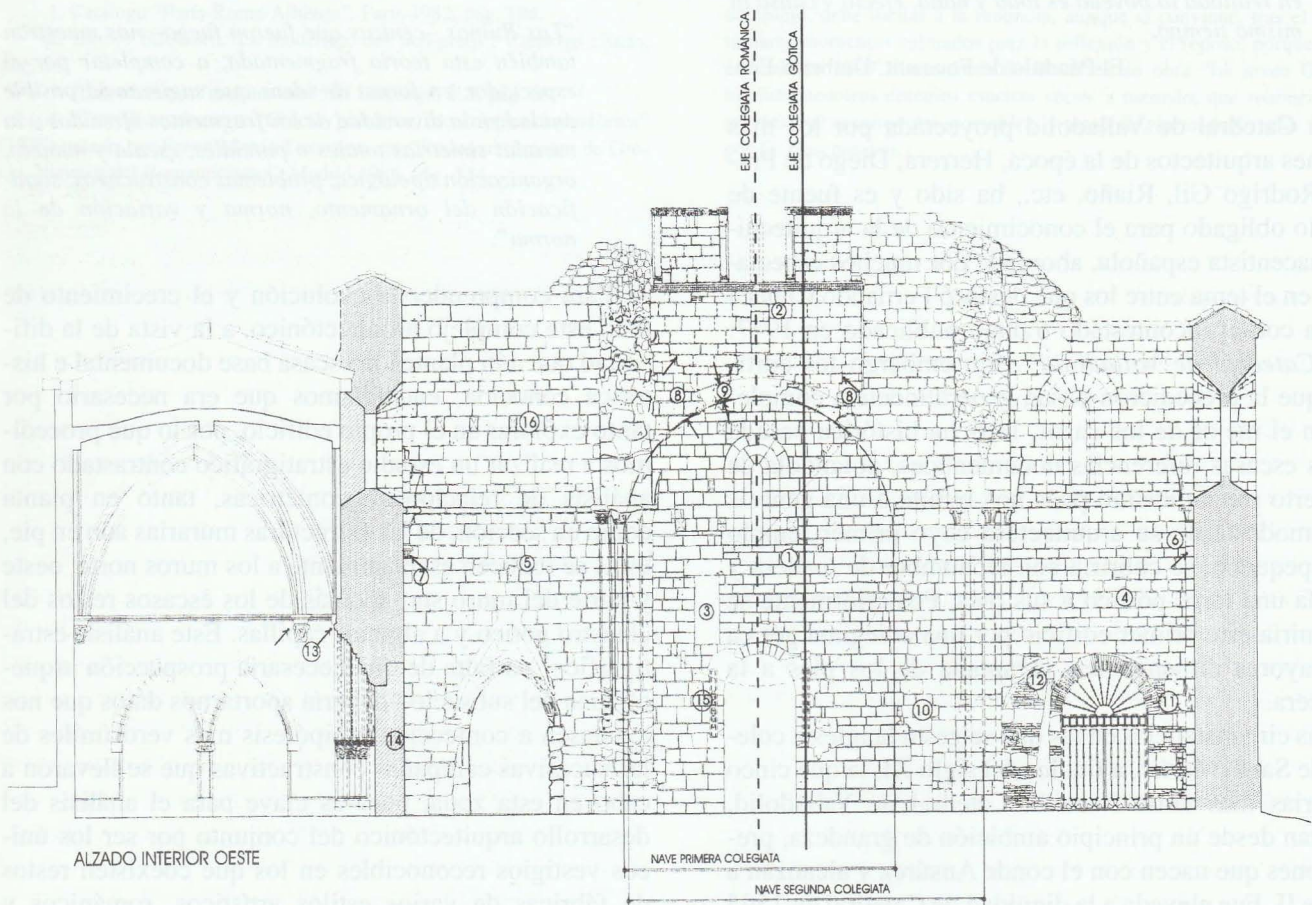
LA COLEGIATA ROMÁNICA

Pocos son los datos documentales que conocemos del nacimiento de esta primera construcción, al igual que del contexto urbano en que se encuadraba, se sabe que en 1084 ya tenía personalidad jurídica pero la Carta



1

1. Hastial poniente en el que se aprecian restos de naves de la segunda colegiata y de la torre románica.



20

20. Alzado poniente del interior de la colegiata y del rincón del claustro. Estratigrafía muraria: 1.- Lienzo a los pies de la colegiata románica de sillería pequeña con restos de abovedamiento. 2.- Torre asentada sobre el lienzo de la primera colegiata. 3.- Apertura de hueco de escalera para subir al campanario de la torre. 4.- Cierre de la iglesia gótica, tanto en el interior como en el exterior se presenta con cierta heterogeneidad su fábrica. 5.- Columna del rincón que descende hasta la basa. 6.- Cierre de la iglesia gótica girado con respecto al trazado cartesiano del resto de los paramentos. 7.- Columna del rincón interrumpida a modo de cul de lamp. 8.- Relleno entre la bóveda de la iglesia románica y la torre, lugar donde se aprecian sillares salientes fruto del esviaje de la torre. 9.- Restos de los sillares cortados que formaban la bóveda de la primera colegiata. 10.- Cosido de muros realizado al desmontar la iglesia románica para unirla con la gótica. 11.- Molduras de los restos de un arcósolo. 12.- Resto de baquetones de una portada que en el trasdós del muro se ve el abocinamiento del cajeado para recibir la puerta. 13.- Canecillo que recoge el arco de la diagonal de la bóveda en el muro a una distancia de 80 cm. del rincón donde sería normal que descargara. 14.- Portada sur descubierta por Luis Cervera Vera en 1961. 15.- Decoración a modo de alfiz de escayola de época gótica sobre la puerta románica. 16.- Mechinales de una cubierta de la construcción desaparecida que se realizó en el interior de la colegiata gótica para albergar dependencias catedrales.

de Fundación extendida por el Conde Ansúrez data del año 1095. Momento en el que Alfonso VI pone en marcha su política de organización territorial y eclesiástica de Castilla. El emplazamiento elegido fue un promontorio, en el extremo oriental de la villa, flanqueado por un brazo del río Esgueva y la muralla que protegería la ciudad, mas o menos consolidada entonces, cuyo núcleo urbano se estructuraba entorno a la iglesia de San Pelayo (actual Plaza de San Miguel). Al parecer esta zona fue un lugar de asentamientos romanos a juzgar por los numerosos hallazgos que se descubren en las excavaciones arqueológicas efectuadas hasta la fecha en el entorno y más recientemente en el propio edificio como la dirigida por Fco. Javier Sanz García⁶. En la descripción que Antolínez de Burgos⁷ hizo refiriéndose a lo vislumbrado durante las obras de cimentación de la Catedral renacentista:

“...se descubrió un pedazo de aposento labrado á lo mosaico con azulejos de diferentes colores y del tamaño de habas pequeñas, indicios y rastros todos que nos dan á conoer la mucha antigüedad de Valladolid”.

En las primeras labores de lectura estratigráfica que realizamos a cabo sobre el paramento del lienzo de poniente (2), en concreto de la zona inferior de la torre románica, reconocimos unos sillares dispuestos en hileras horizontales que se recortan virtualmente por una semicircunferencia⁸, cuyo centro coincide con la vertical del eje de la torre y de los vanos (ventana y puerta) horadados en este muro, el cual no se corresponde con el eje de la supuesta segunda colegiata gótica. Dado que existen los restos de una torre de factura románica embebida en las fábricas góticas a los pies de las primeras colegiatas, era lógico pensar que el muro sobre el que se asienta fuese anterior o cuando más de la misma época. Con una restitución gráfica pudimos recomponer la hipotética sección de una nave románica, que estaría cubierta por una bóveda de cañón formada por sillares de piedra, cuya generatriz seguiría la curva que mencionábamos. La época de ejecución de este templo (finales del siglo XI según la fecha de la carta fundacional) se adscribe al denominado estilo “románico pleno” en la Península, momento en el que se consolida el empleo de cubriciones abovedadas, tanto de las cabeceras como de las naves, pues dotan de una mayor magnificencia al interior de los edificios, sustituyendo a los tradicionales entramados de madera que resultan menos duraderos y menos resistentes al fuego. El imahante de esta nave, siguiendo los modelos románicos de la época, estaría horadado por una ornamentada portada de acceso y sobre ella también se abriría un vano (óculo o ventana), que daría luz de poniente a la nave. Esta ventana vertería al exterior justificando así las formas de embocadura y derrames que presenta, pues no es razonable que se abriese hacia un espacio tan reducido como es el interior de la torre⁹.

No sabemos con precisión la altura que pudo tener esta nave, aunque no hemos encontrado indicios de que

los niveles actuales hayan sufrido modificaciones importantes, sí se observa una diferencia de cotas entre los pavimentos de los jardines y el interior del museo catedralicio de 60 cms., siendo mas bajo este último. Posiblemente ésta sea la que más se aproxime a la cota original, pues lo lógico sería acceder al templo ascendiendo, máxime si tenemos en cuenta el enclave orográfico que se correspondería con la loma que subía desde el brazo del río Esgueva. Con estos datos las dimensiones aproximadas de la nave románica estarán en torno a 10,30 mts. de altura a la clave de la bóveda y a 6,80 mts. de anchura interior entre paramentos (desarrollo virtual de la semicircunferencia). La planta se prolongaría en el mismo sentido que la segunda, este-oeste, también orientada litúrgicamente según los dictados de la época.

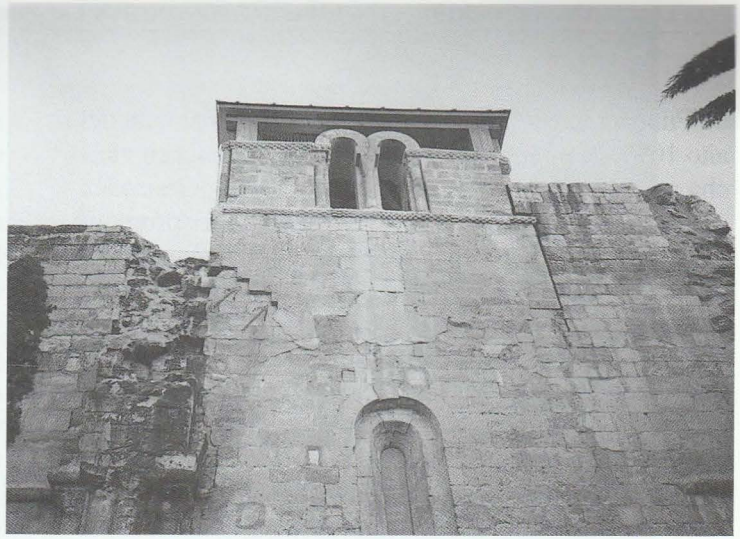
Las fábricas originales de Santa María responden a un pretencioso proyecto arquitectónico a juzgar por las proporciones que se advierten en los restos que quedan actualmente de la nave románica, sobre todo si la cotejamos con iglesias de una sola nave coetáneas en un entorno geográfico mas o menos grande, incluso si esta comparación la hacemos extensible a iglesias de tres naves como San Martín de Frómista, que se ajusta a este modelo y cuyas dimensiones de la nave central son muy inferiores (anchura interior 5,40 mts. y altura de la bóveda 9,85 mts.). Si las vinculamos a edificios mayores veremos que se ajusta a las dimensiones del monasterio de San Pedro de Arlanza¹⁰ (3) cuya nave central es de 6,65 mts. y el ancho interior total de naves es de 16,85 mts., resultando en Santa María de 17,50 mts. referenciadas al muro sur.

A partir de este análisis confeccionamos reconstrucciones gráficas –por medio de dibujos y montajes fotográficos–, por las que interpretábamos que se trataría de un edificio con suficiente envergadura como para plantearnos la posibilidad de que hubiera sido un templo de tres naves¹¹ rematadas en ábsides semicirculares. Son muy escasos los ejemplos que nos han llegado de edificios de la época con una sola nave de mayores dimensiones como es el caso excepcional de San Salvador de Sepúlveda que alcanza los 9 mts. de luz, inusual incluso para los edificios más importantes de tres naves. Las construcciones que se venían realizando ya en esta época para las ordenes monásticas eran normalmente templos de tres naves abovedadas encabezadas con ábsides semicirculares, y poseían claustro incorporado al conjunto, generalmente ubicado al sur.

La dimensión social y la importancia económica que tuvo en origen Santa María se reafirma en su independencia del obispo de Palencia¹², y en las numerosas de donaciones con que abre su historia. Vicente Rodríguez en la interpretación que hace de la escritura del contrato en 1318 para la construcción del nuevo claustro entiende que se alude a la *claustra vieja*¹³. Esto afianzaría la teoría de la conformación de un gran edificio que encarnase la ambición del Conde Ansúrez, frente a la idea “romántica”, como califica

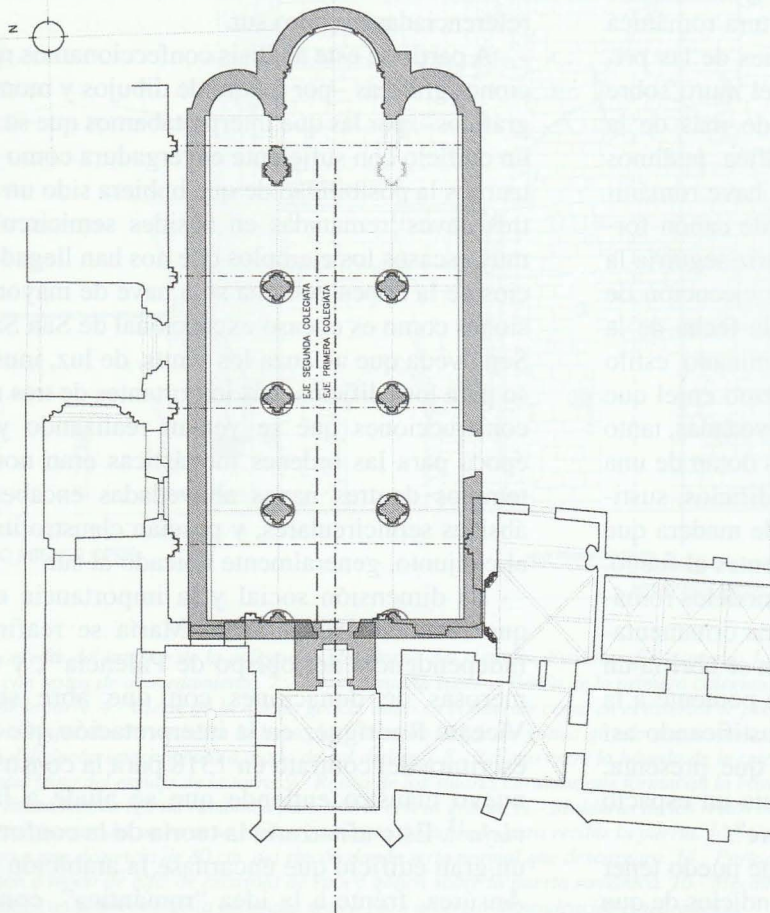


2



4

2. *Cuerpo inferior de la torre en él se reconoce la bóveda de la colegiata románica.*
3. *Planta de la colegiata con la superposición de la iglesia del monasterio de San Pedro de Arlanza. Dibujo Javier Blanco e Isabel Fernández.*
4. *Detalle del esviaje de la torre con relación a los paramentos inferiores.*



3

Adeline Rucquoi¹⁴, de un edificio menor con techumbre de madera. Es muy probable que esta fábrica sea la estructura arquitectónica en pie más antigua de la ciudad medieval, pero lo cierto es que sin más datos que los conocidos los interrogantes persisten, y carecemos de una única respuesta que sea plenamente satisfactoria.

LA TORRE ROMÁNICA

Las siguientes tomas de datos se centraron en la torre que contrastamos con los obtenidos anteriormente. Comprobamos que la torre está constituida por una fábrica distinta aunque también ejecutada en piedra caliza, sin embargo distinguimos diferencias notables en su constitución, como por ejemplo en el tipo sillares en cuanto a tonalidad, tamaño y labores de talla¹⁵. Y también apreciamos que los planos de ambos lienzos, el de la torre y el de la iglesia, no se corresponden en proyección vertical, sino que están visiblemente girados uno con relación al otro (4). Es obvio que este desajuste se produjera al efectuar el replanteo de la torre con la bóveda de la nave preexistentes, lo que dificultaba aplomar ambos muros con exactitud. Esto indica claramente que se añadió la torre en una fase constructiva posterior a la primitiva iglesia, además no hay ningún dato documental conocido que pueda esgrimirse para rechazar esta teoría. Felipe Heras la data hacia el primer tercio del siglo XII¹⁶ (5). Cuando se traza la torre románica no se prevé a priori con una configuración formal conforme al conocido del prototipo de “torre pórtico”, como se había venido afirmando –aunque recientemente Javier Rivera¹⁷ ya desechaba esta posibilidad–, sino que se yuxtapone a las fábricas existentes del templo. Existía ya la portada a los pies de la iglesia cuando se ejecuta la torre y después se seguiría utilizando como tal para dar entrada al templo, proceso muy generalizado en muchas ampliaciones análogas de iglesias, como ocurre en Ntra. Sra. del Tovar de Meneses de Campos, con una torre de marcado carácter fortificado (6).

Al realizar la construcción de la torre asentada sobre el lienzo oeste de la iglesia, se abrirían los huecos adintelados que vemos en el muro, seguramente para iluminar una posible subida al campanario o quizás como entrada a este desde el interior de la iglesia, situación ésta muy normal. Con la ayuda de una escalera de mano se alcanzaba el primer piso para tener un acceso restringido al campanario, en unos casos se continuaba con una escalera de caracol y en otros con una escalera de madera recorriendo perimetralmente el interior de la torre (7). De ello dan cuenta muchos ejemplos que perviven como Sta. María de la Antigua (8), Sta. Cecilia en Vallespinoso o Sta. Cecilia en Aguilar de Campoo. La decoración que presenta la torre básicamente es una imposta de ajedrezado de influjo de los edificios más representativos tanto del nordeste de la Península como

del mediodía francés¹⁸, vinculados al Camino de Santiago en la época del reinado de Alfonso VI. El hueco que se abre bajo la torre, en el interior de la actual capilla gótica de San Juan, tan solo conserva la moldura formada por un baquetón en el arco, y no hay restos apreciables de cimacios ni de formas en las jambas sobre las que descarga este arco. A este espacio se le ha venido llamando últimamente la Capilla del Tesoro, es un lugar muy alterado por la colocación de sendos arcosólios góticos y una bóveda de cañón (9). Es importante destacar las formas ornamentales románicas que aún pueden apreciarse al fondo de este espacio, correspondientes a las arquivoltas de la portada cegada en el muro oeste de la primitiva colegiata, y habría que añadir, además, que ambos arcos, el de entrada a la torre y el de la puerta de paso, no son concéntricos¹⁹ “casualmente” debido a que no se construyó de manera unitaria la torre con la iglesia.

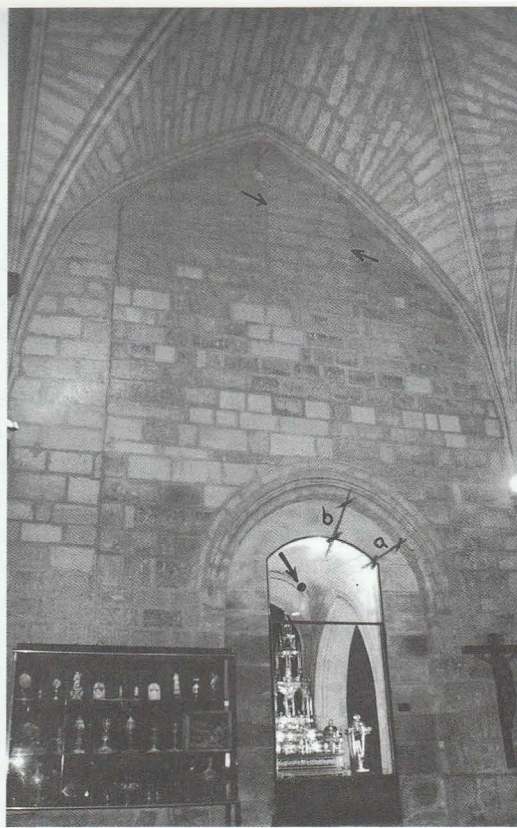
La torre está trazada con ciertas particularidades que la diferencian de las torres del entorno próximo y que algunos autores asignan como derivadas de ésta –entendiendo que no hay dos edificaciones iguales–, entre ellas las de Santa María de la Antigua o El Salvador de Simancas (10), ambas arrancan desde el suelo con una base de planta cuadrada, mientras que en nuestro caso es rectangular, más ancha en la dirección nortesur. Sobre la altura de la torre debemos ser cautos al plantear una hipótesis, debido a que la planta es de dimensiones más modestas que las otras dos mencionadas y estructuralmente por lo tanto es arriesgado procurar una mayor esbeltez (11).

Sobre estas dos iglesias cabría apuntar algunas cuestiones: en Sta. María de la Antigua²⁰ no hay indicios de apertura de acceso alguno en el exterior ni tampoco se aprecia en las fotografías históricas de su restauración en la transición de este siglo, aunque es la parte baja la que sufrió una mayor reposición de sillares; y en la torre de El Salvador de Simancas, según los restos que se pueden observar aún, el acceso estuvo definido por un tejeroz sobre sendos canecillos de piedra que cumplía la doble función de protección y enfatización de la entrada²¹.

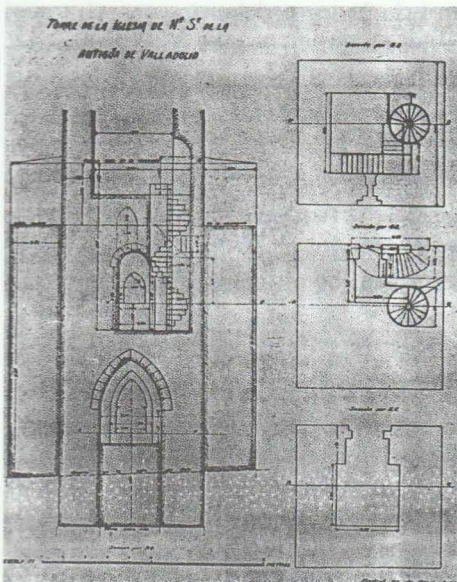
Por lo general las torres en este periodo se vinculaban al núcleo de población ocupando una situación privilegiada, potenciando así su presencia dominante sobre el territorio, lo que justificaría la disposición de la torre a los pies de la iglesia en Sta. María la Mayor y en Sta. María de la Antigua así como en El Salvador de Simancas²², pues en todos estos casos la población estaba situada al oeste del templo. De igual manera, mirando a la villa, se dispusieron las torres que guardan cierta semejanza estilística en otras muchas iglesias, como es el caso de Sta. Cecilia en Aguilar de Campoo, San Esteban o la Vera Cruz en Segovia –muy reformada–, en las que la población se situaba al sur. Por lo tanto, más parece una necesidad histórica la determinación de una tipología de “torre-pórtico” pues los pocos ejemplos que han llegado hasta nuestros días responden a la



6



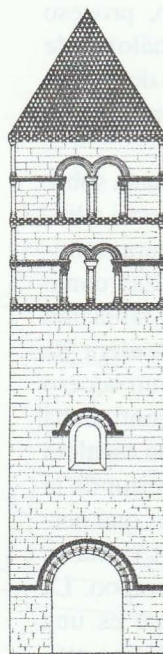
9



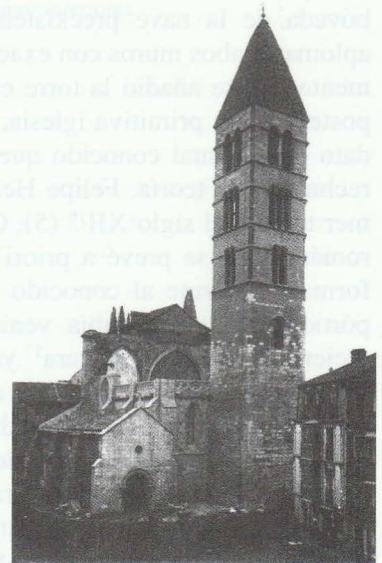
7



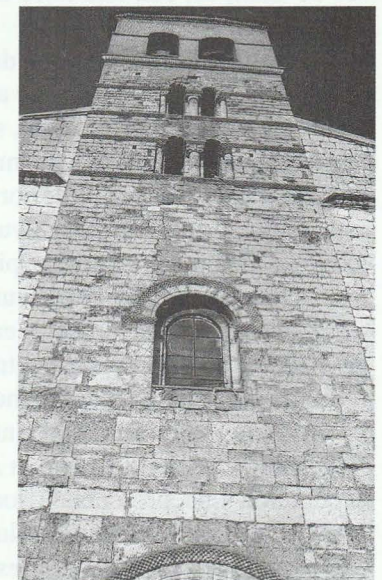
11



5



8



10

5. Reconstrucción de la torre por Felipe Heras.
6. Portada románica bajo la torre fortificada de Ntra. Sra. del Tovar en Meneses de Campos.
7. Dibujo de la sección de la torre de Ntra. Sra. de la Antigua por Fernández Casanova.
8. Torre de Ntra. Sra. de la Antigua, durante las obras de restauración de la iglesia, en la que no se aprecian restos de portada alguna Foto col. Grupo Pinciano.
9. Zona en la que se aprecia una parte de arquivolta de la portada románica en la capilla del Tesoro, en la imagen también se aprecia que el arco exterior no es concéntrico con esta arquivolta. En la parte superior se encuentra cegada una ventana.
10. Torre románica de la iglesia de El Salvador en Simancas, en la que se aprecian distintos tipos de fábricas: en el cuerpo inferior los sillares son mayores que en los cuerpos superiores.
11. Detalle de la torre de El Salvador en Simancas, donde se distinguen el resto de un tejazoz: los canecillos se cortaron "in situ" y la cornisa se sustituyó por nueva sillería.

casuística singular de cada torre. José Luis Senra señala que las soluciones francesas a las que se ha recurrido para explicar los ejemplos hispanos y más concretamente los castellanoleones, los llamados “clochers-porches” occidentales (pórticos-campanario) muy frecuentes en el área del Limousin (Evaus, Lesterps o Limoges), presentan sin embargo una diferencia considerable basada en la mayor complejidad de estos últimos²³. De igual manera sucede con muchas otras referencias que se han querido buscar en edificios de época románica con el acceso a los pies como es el caso de El Salvador de Oña donde este espacio no parece que fuese una torre sino un vestíbulo o pequeño pórtico sin torre, o en el ejemplo más representativo de torre occidental, San Esteban de Corullón, cuyo cuerpo de torre es muy posterior, de muy diferente factura arquitectónica, y en cualquier caso no sería fácilmente comprensible una evolución truncada del modelo.

LA COLEGIATA GÓTICA

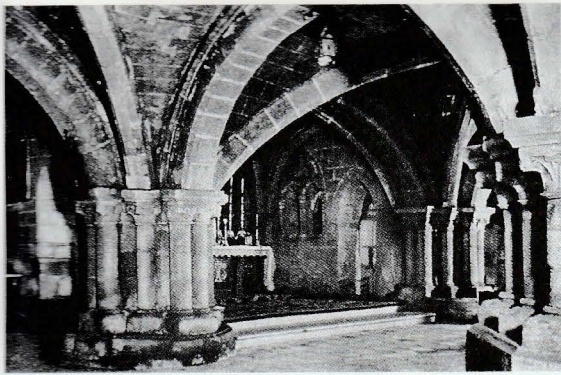
A finales del siglo XII, la villa de Valladolid sufre un importante florecimiento social y económico, paralelamente Sta. María, después de una etapa de profunda penuria, fue cobrando auge e importancia eclesiástica. Esto haría necesaria la ampliación del templo románico lo que derivaría en la construcción de la segunda colegiata, atribuida al patronazgo del Canciller de Fernando III el santo, Juan Díaz²⁴ o Domínguez de Medina (1219-1230). Previamente a su paso por Valladolid realiza la *iglesia baja* (12) y el muro norte de la *iglesia alta* de la colegiata de Santander²⁵ con unas características similares a la que estamos tratando, pilares cruciformes con dobles columnas adosadas y columnillas acodilladas, y cubierta por bóvedas de ojiva. Es justo señalar que estas arquitecturas –las colegiatas de Santander y de Valladolid– poco o nada tienen que ver estilísticamente con las fábricas góticas de la Catedral de Burgo de Osma²⁶, que también se atribuyen a la figura Juan Díaz, si tenemos en cuenta que fue inmediato su traslado de Valladolid a esta ciudad en 1231, donde alcanzó el rango de Obispo.

La nueva colegiata se ejecutó yuxtapuesta²⁷ a las fábricas de la primera. Esto obedece a una secuencia constructiva muy extendida en las ampliaciones de grandes edificios, así pues, se mantendría la actividad religiosa en la primitiva iglesia hasta que se pudiera dar uso a la nueva que estaba en proceso de construcción. La colegiata vallisoletana fue creciendo en importancia tanto de índole religiosa como social, lo que impulsaría la construcción de una nueva y más amplia iglesia acorde al nuevo espíritu artístico que imperaba en el momento.

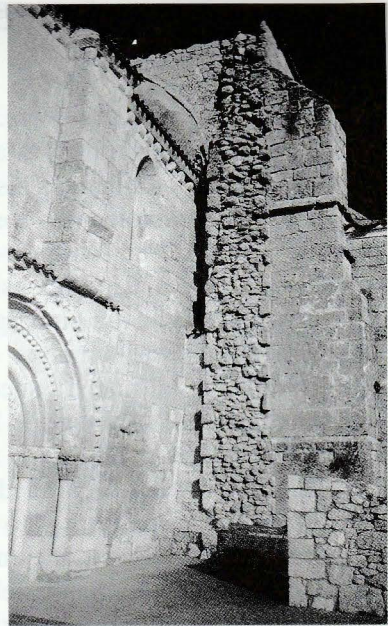
Este templo gótico no se desarrolló por completo conforme a la traza que habrían previsto, según las corrientes arquitectónicas del momento, como iremos

viendo. Esbozamos varias las hipótesis relacionadas con el malogrado “plan” o “proyecto” del nuevo edificio en su totalidad y del por qué se recondujo a una construcción más corta de la ansiada inicialmente. El eje direccional de la primera iglesia está desfasado respecto al de la nave central de la segunda colegiata. Constructivamente no parece coherente pues lo normal sería que ambos ejes coincidieran en una misma línea de modo que la iglesia en construcción arropase envolviendo equidistante a la preexistente (13), facilitando de esta manera replanteos de obra y demoliciones controladas (14), casuística que se ha repetido en numerosos ejemplos en los que se reemplazó un templo por otro mayor y “más moderno”. En la inmensa mayoría de las intervenciones de ampliación de un edificio se presentan coincidentes los ejes de la primitiva construcción y de la nueva. No encontramos una explicación sencilla e inmediata que justifique que el primer edificio fuera de una sola nave, porque si el edificio gótico tuvo una nave central mayor que la románica, como allí se aprecia, ésta hubiera quedado encapsulada en ella facilitando así su construcción. En nuestro caso este desfase quizás se deba a la voluntad de preservar un probable claustro románico²⁸, al menos durante algún tiempo mientras construían el templo gótico, esto les obligaría a someter la nueva construcción al lado sur, fijando este muro sur como línea de replanteo y así el nuevo edificio se ampliaría hacia el norte²⁹. Con lo cual al ser la primera colegiata de dimensiones mas reducidas, con el condicionante de ceñirse a un lateral, quedó desfasada con relación a la segunda, que tendría sus naves de mayores proporciones. La secuencia constructiva de las iglesias, principalmente en la edad media, comenzaba desde la cabecera hacia los pies, debido a que el ábside era la pieza principal para la consagración del templo, y éste no sería un caso excepcional pues coexistirían ambas fábricas durante el proceso de construcción de la segunda y demolición de la primera, preservando así la actividad litúrgica de ésta hasta que fuera posible en la nueva.

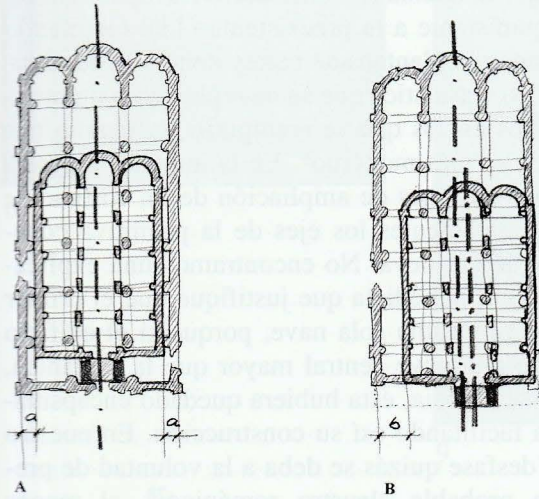
Al medir el último tramo de naves a los pies de la segunda colegiata, apreciamos que es mas corto en relación con el resto lo que necesariamente obedecía a un problema no previsto. Sobre la portada sur que comunicaba con el claustro desde el rincón de la nave de la epístola, existe una ventana centrada en su proyección vertical, sin embargo ambos vanos están desfasados con relación al eje transversal del tramo de nave (15 a). Comprobamos que la distancia entre el eje de estos vanos, y el eje de los pilares cruciformes coincide con la del resto de los tramos de las naves de los que aún quedan restos visibles en el lienzo norte, las medidas fueron realizadas en la dirección longitudinal. Esto nos induce a pensar que pretendían construir una iglesia mas alargada que la finalmente realizada en esta época, prolongándose hacia el poniente lo que era el núcleo urbano de la villa de Valladolid. Este supuesto además



12

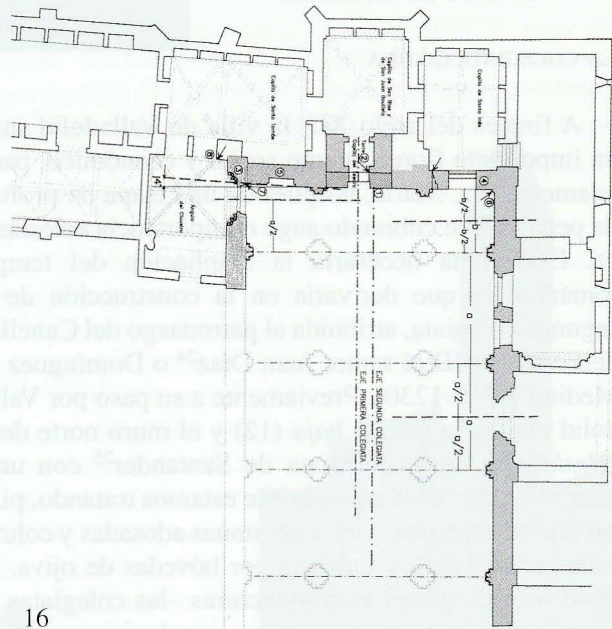


13

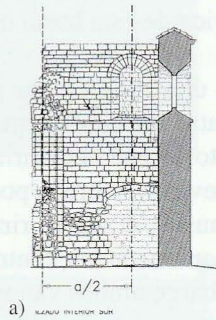


14

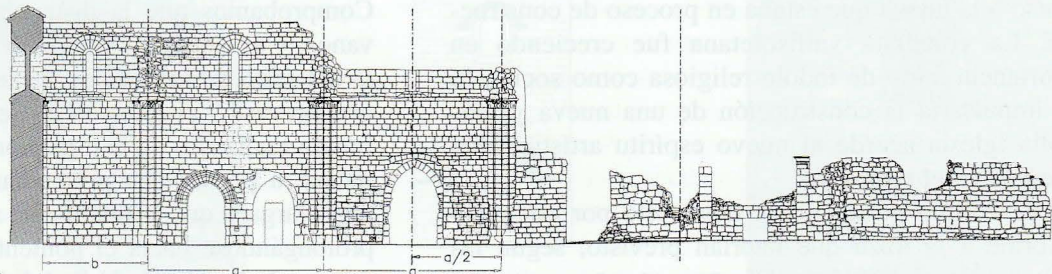
- 12. Iglesia baja de la catedral de Santander en 1933, colección J. L. Casado Soto.
- 13. Ntra. Sra. de la Asunción en Cabañas de Esgueva. Proceso interrumpido en el que se puede ver como absorbe la edificación nueva a la preexistente. Foto Miriam González.
- 14. Esquema de ampliación de una iglesia: a. Situación normal de envolvi-miento equidistante a la preexistente; b. Situación anómala que pudo darse en Sta. María.
- 15. Alzados interiores de la Colegiata: a. Muro sur; b. Muro norte. Dibujos autor.
- 16. Planta de la Colegiata Gótica. Dibujo del autor. 1.- Muro románico. 2.- Torre románica. 3.- Muro sur en el que se aprecia una composición similar al resto de los tramos a pesar de ser mas corto. 4.- Muro norte que presenta una corrección con relación al muro sur. 5.- Muro girado que absorbe las irregularidades el muro sur para poder adaptarse a la torre preexistente. 6.- Colum-na que basa a buscar la basa. 7.- Lugar donde aparece cortada la columna de rincón a modo de "cul de lamp". 8.- Proyección de la bóveda deformada para adaptarse a la nueva forma del claustro gótico.



16



a)



b)

15

se afianza si comprobamos que el muro oeste de la nave de la epístola está ligeramente girado, perdiendo de esta manera la ortogonalidad con relación al trazado prácticamente cartesiano del resto del templo (16). Por razones aún por clarificar se verían obligados a concluir la nueva construcción en este punto, por lo que recurren a una solución formal análoga a iglesias de la época con torre a los pies preexistentes. Esta interrupción del proyecto seguramente no obedezca a razones de cimentación, como se puede pensar a primera vista por el mero hecho de estar asentada sobre la loma que desciende hacia el río Esgueva, pues de lo contrario no hubieran ejecutado las capillas góticas que adosaron a los pies, a continuación, en un periodo de tiempo relativamente breve.

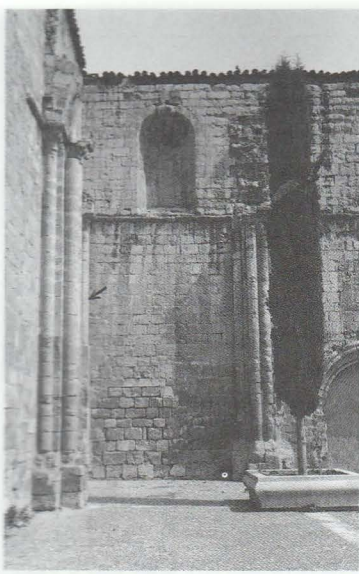
El cierre a los pies de la iglesia gótica, en la nave de la epístola, se realizó sorteando el paso de la puerta sur al claustro, hasta acometer con las fábricas existentes de la torre románica, a lo que respondía el giro de esta parte del muro oeste que antes señalábamos. Esta hipótesis se corrobora si observamos que la solución adoptada en la zona noroeste³⁰, sin embargo, tiene una composición en las mismas claves de simetría del resto de los tramos normales (ventana y puerta centradas), porque se ejecutaría posteriormente, cuando al parecer ya habían asumido que debían culminar el edificio en este punto (15 b). La columna de este rincón noroeste baja al encuentro del basamento³¹ (17), situación que no se produce en el rincón sudoeste donde el fuste se interrumpe con una ménsula a modo de *cul-de-lamp* puesto que coincidiría con la puerta que se abría a un posible claustro románico (18 y 19), éste debía existir ya en la época de la construcción, pues la disposición de la puerta en el último tramo no es corriente, por lo general se abrían en los primeros tramos de nave o en el transepto, sobre todo si tenemos en cuenta que además existía entonces muy próxima la puerta bajo la torre románica, a lo que hay que sumar que tardarían más de un siglo en iniciar las obras del claustro gótico, no proyectado entonces conforme al trazado de la iglesia en altura como delata la ocultación de la ventana situada sobre esta portada (24).

Todos los edificios con una larga andadura histórica, como Sta. María con más de novecientos años, han sufrido ciclos con épocas de pujanza y fases de decadencia. Es plausible que este “arrepentimiento” o cambio de trazado arquitectónico obedezca, principalmente a cuestiones económicas, de ello da cuenta el retraso en comenzar el nuevo claustro³² desde que se ejecutase el templo gótico, teniendo en cuenta además el momento en el que se producen estas irregularidades, pues se corresponde con la fase final de la construcción de la iglesia gótica. Por ello sopesarían la decisión de demoler o no de la torre románica, de reciente factura y quizás en buen estado de conservación habida cuenta del poco tiempo transcurrido desde su ejecución. Esto les llevaría a plantearse la opción de levantar una nueva y costosa torre o espa-

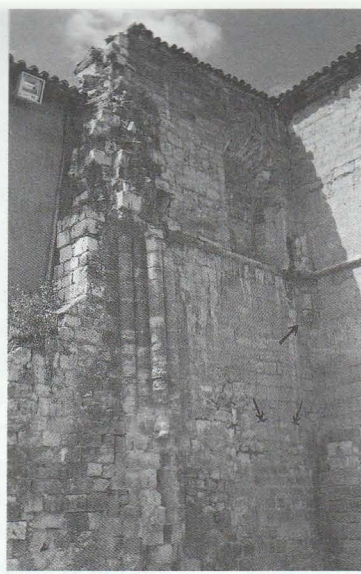
daña gótica, al uso en este modelo de arquitectura. También esta modificación de la traza pudiera deberse a la dificultad que encontraron para resolver constructivamente la yuxtaposición de las nuevas fábricas con las existentes. Dos formas antagónicas de solucionar el encuentro en este tramo final de la iglesia lo tenemos en los ejemplos anteriormente citados de Sta. María de la Antigua y El Salvador de Simancas (21). En la primera, la torre se resuelve independientemente de los cuerpos de naves, ambas de factura gótica, mientras que en la segunda la torre queda embebida dentro del último tramo de naves, de esta manera se generan espacios residuales (capilla y escalera de subida al coro) en las naves laterales, y una nave central más corta, una situación semejante se produce en Sta. Eulalia de Mérida en Paredes de Nava, aunque hay que señalar que no es precisamente un tramo de naves y quizás pudiera ser una ampliación decidida en el propio proceso de construcción del edificio gótico.

En el rincón del claustro³³, dentro del actual museo catedralicio, se localiza la portada sur que comunicaba con la iglesia, de traza cisterciense, descubierta y restaurada en 1961 por Luis Cervera Vera³⁴, es singular por estar constituida por dobles columnillas pareadas dos a dos (22), bien podría relacionarse, concretamente con la portada oeste del monasterio de Santa María de Mave (23) o la nordeste del claustro de San Andrés de Arroyo, de arco ligeramente apuntado y con arquivoltas a base de bocelos y medias cañas, la decoración exterior es de zig-zag, similares a otras muchas de la época inclusive la deteriorada portada norte de este edificio, aunque menos ornamentada. La bóveda que abriga esta portada presenta también una anomalía en su trazado pues se interrumpe el nervio diagonal al descargar en el muro oeste que corresponde con la capilla de Santo Tomás y no alcanza por tanto el propio vértice del rincón que forma el encuentro de ese muro con el de la iglesia (20.14 y 24). Aunque esta bóveda fue restaurada recientemente, parece que esta distorsión se produjo al reedificar la capilla de Santo Tomás³⁵ en fechas próximas a 1333.

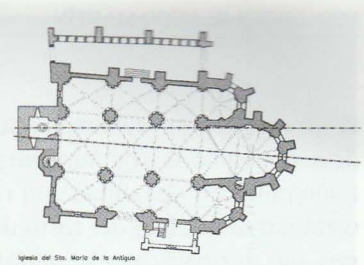
Esta segunda colegiata, según los restos de los pilares adosados a los muros –responsión–, de las ventanas, y de las portadas norte y sur, se la adscribe a la arquitectura encuadrada en la denominada “escuela hispano-languedociana”³⁶, se trata de edificios cuya principal característica es la presencia de dobles columnas adosadas a los pilares cruciformes que sustentan arcos fajones que servían de separación de tramos de nave, y columnas acodilladas sobre las que descansarían los nervios de posibles bóvedas ojivas. En Santa María la Mayor las columnas acodilladas del muro oeste correspondientes a la nave central –únicos restos que determinan la dimensión de su altura– desarrollan igual altura que las gemelas de las naves laterales presentando capiteles, cimacios e impostas al mismo nivel, incluso también los salmeres de los



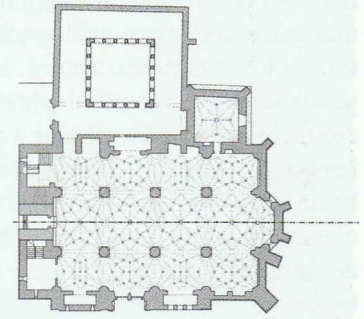
17



18



Iglesia de Sta. María de la Antigua

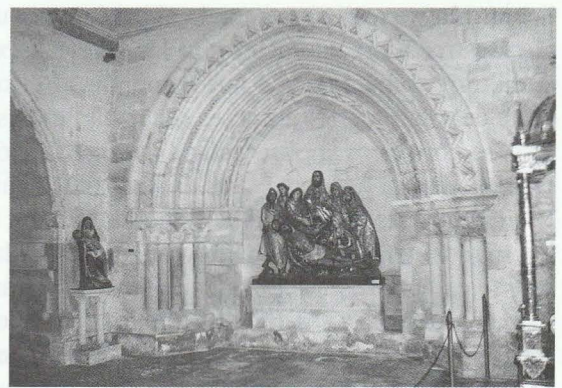


Iglesia del Salvador de Simancas

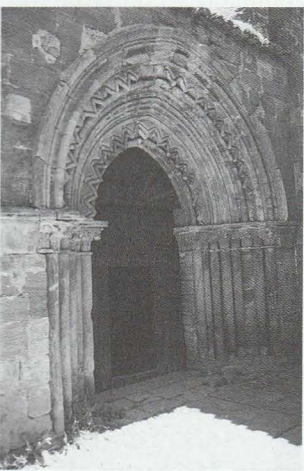
21



19



22



23



24

17. Rincón nordeste del interior de la colegiata. La columna baja a buscar la basa.
18. Rincón sudoeste del interior de la colegiata. Se aprecia como se interrumpe la columna para sortear la puerta que daba paso al claustro.
19. Ménsula a modo de "cul de lamp" que remata la columna cortada, en el rincón sudoeste.
21. Comparación de plantas de las iglesias de Ntra. Sra. de la Antigua y El Salvador de Simancas, en las que se ven distintas maneras de resolver el encuentro de la torre románica con las respectivas ampliaciones góticas.
22. Portada sur de la colegiata que daba paso al claustro, singular por tener dobles columnas. Foto Jesús Asensio.
23. Portada de Sta. María de Mave. Foto Jaime Nuño.
24. Bóveda interrumpida del rincón del claustro (actual museo catedralicio). Foto Jesús Asensio.

arcos y nervios de las bóvedas (20), configuración formal que no se adecua a la generalidad de los modelos conocidos de la época³⁷, con excepciones como la iglesia del monasterio premostratense de Sta. María la Real de Aguilar de Campoo³⁸ (25) consagrada en la misma época (1222). Ello implicaría la disolución del arco formero entendido como aquel que horada el muro de separación de la nave central con la nave lateral, justificado por la voluntad de generar un espacio más diáfano y por lo tanto más gótico, lo que supone una aproximación al concepto de “iglesia-salón”³⁹, en perjuicio de una pérdida directa de luz en la nave central por la falta del claristorio generando así cubiertas más planas⁴⁰.

Por consiguiente, con los datos que tenemos, no podemos concretar si esta irregularidad se debió a una nave central poco esbelta, porque tuviera en el último tramo un coro alto⁴¹ o atillo, o bien, en un último caso, por que esta deformación fuera puntual en el tramo final de naves debido a la estrechez con que se resolvió.

La primera historia de la ciudad de Valladolid de Antolínez de Burgos en el primer cuarto del siglo XVII, la que hay que recurrir en cualquier estudio que se haga sobre ella, pero con cierta cautela sobre el rigor de los datos que aporta. En la descripción que hace de la iglesia mayor sobre lo que él conoció de la misma describe lo siguiente: “...*pues los techos de madera que hoy tiene, se vé que son diferentes de los que tuvo en su fundacion...*”⁴².

Esta referencia es un tanto desconcertante si tenemos en cuenta que mientras en los muros aun se aprecian los arranques de los nervios de las bóvedas y de los arcos fajones apoyados en los pilares, no se aprecian sin embargo marcas ni señales en estos muros de las molduras de las bóvedas. Con esta premisa es arriesgado aventurarnos a decir si llegó a cubrirse con bóvedas pétreas que se derrumbaron, o en cambio desde el principio se techó con entramados de madera. Varias son las iglesias de esta época que han llegado a nuestros días conservando las estructuras de arcos y sin embargo la cubrición del espacio se realizó con armadura de madera tales como en Santa María de Acibero en Pontevedra (26), o Santa María de la Junquera de Ambía y Santa Marina de Aguas Santas, ambas en Orense. Esta modificación en el trazado de estas iglesias se realizó en aras de un falso triforio o un mal solucionado claristorio que la que estamos estudiando no debió tener pues, como apuntábamos anteriormente, la nave central sobrepasaría muy poco la altura de las naves laterales, tan sólo lo suficiente para dar continuidad a las cubiertas.

Este último tramo de las naves de la segunda colegiata, según plano de este siglo (27), recogido por Agustín Bustamante y Javier Rivera, estaba ocupado por dependencias de la Catedral, de las que aún se ven cegados los mechinales de una estructura de madera, siguiendo dos líneas horizontales a la altura de la ven-

tana de la primitiva colegiata en el muro oeste. La cubrición vertía a un agua hacia los actuales jardines, tanto en el muro sur como en el norte se ven las rozas que marcan la inclinación de esta cubierta.

El plano de Rivera Manescou⁴³ (28), único documento gráfico que conocemos de las primitivas colegiatas, es de obligada lectura pues en él se reflejan varios estadios de las obras de la Catedral y la delimitación hipotética que alcanzaría la Catedral herreriana proyectada, incluyendo los claustros gótico y renacentista. Aunque este plano no presenta una escala precisa ni sabemos si es una interpretación personal o una copia, sin embargo sí recoge datos fiables que sugieren cómo pudo ser la segunda colegiata que se aproxima bien a los restos que actualmente quedan de ella: la ubicación de las puertas sur y norte, la reducida dimensión del último tramo de naves antes señalado; la situación del claustro gótico, la localización de la puerta de Torquemada donde la describe Antolínez de Burgos⁴⁴, pequeños detalles como los contrafuertes de la capilla de San Juan. Así pues la distribución de espacios no refleja un simple esquema ideal sino que se corresponde con los restos existentes actualmente como son el número y la disposición de tramos de naves y de capillas.

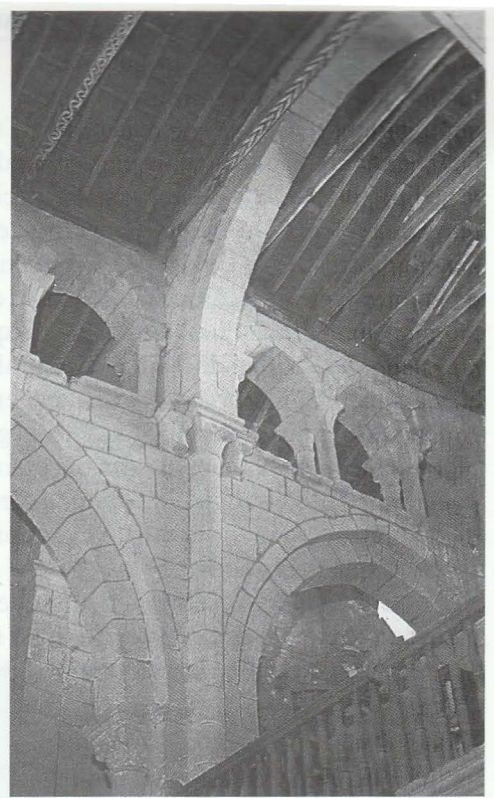
La organización que recoge el plano es fiel, a grandes rasgos, al modelo de organización claustral coetáneo. Todo ello le da cierta credibilidad al dibujo que refleja la ordenación del conjunto: la relación con la Catedral en construcción y la iglesia de la Santa María de la Antigua, liberada de los adosados: el atrio renacentista y las capillas barrocas, circunstancia que se reproduce cuando Manescou realiza el plano publicado.

Según este plano, la cabecera estaría ubicada hacia el interior de la plaza sobrepasando los actuales parteres que dan forma a tres improbables ábsides. El muro norte en esta zona está muy deteriorado y desfigurado, por lo que no resulta fácil realizar una lectura simple de las fábricas que nos dé pautas, de forma sencilla, para la elaboración teórica de la cabecera en origen. Según el dibujo de Rivera Manescou, en este punto coincidiría con un transepto ligeramente pronunciado hacia los lados. Sin embargo el muro ahora no presenta quiebros sino que coincide con la prolongación de la nave, si bien esta zona sufrió importantes reformas en el siglo XVI⁴⁵. Coincidiendo verticalmente sobre un ventanuco cuadrado que se abre hacia el espacio de las bóvedas de ladrillo de la calle Arzobispo Gandásegui, se puede observar el vaciado de una ventana o de un paso a escasa altura. Es verosímil que a partir de este punto arrancaran los ábsides, aún queda el salmer de un arco rematando la ruina que podría corresponderse en el plano con el paso dibujado en el ábside del evangelio.

Este edificio estuvo en funcionamiento hasta 1668, año en que se inauguró la siempre inconclusa Catedral herreriana.

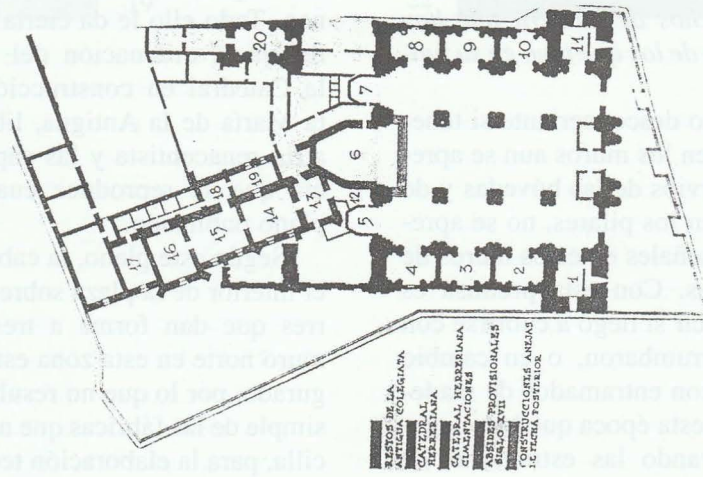


25

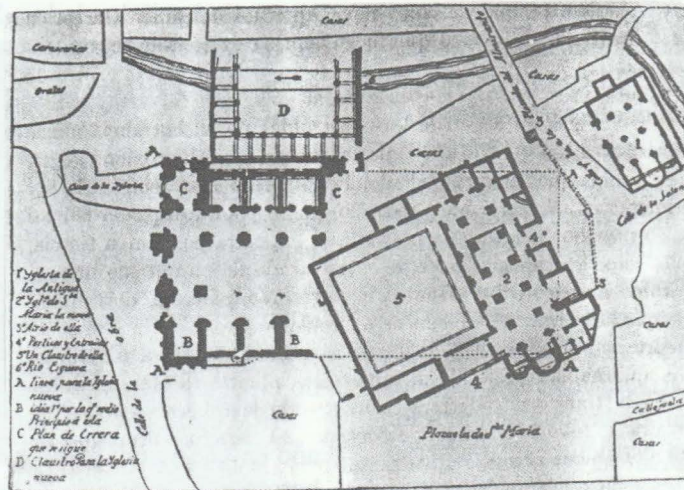


26

25. Interior de la iglesia del monasterio de Sta. María la Real de Aguilar de Campoo. Foto Jaime Nuño.
 26. Interior de Sta. María de Acibero en Pontevedra.
 27. Plano de la Catedral y restos de las colegiatas a principios de siglo.
 28. Plano de Rivera Manescau.



27



28

NOTAS

* Este trabajo fue realizado en 1997 y expuesto en enero de 1998 en el Simposio de "La Cabecera Calceatense y el Tardorrománico hispano".

1. La primera advocación de "la Mayor" para Adeline Rucquoi se generaliza a partir del siglo XIII y la segunda de "Ntra. Sra. de la Asunción" sería una advocación barroca.

2. "La colegiata vallisoletana fue fundada por el conde Ansúrez como comunidad de canónigos seculares bajo la férula de un monje cluniacense". Adeline Rucquoi, "Fundación y evolución de la Abadía de Santa María la Mayor de Valladolid (1080-1250)", *El pasado histórico de Castilla y León*, Burgos, 1983, p. 440. Ver MANUECO VILLALOBOS, M. y ZURITA NIETO, J., *Documentos de la Iglesia Colegial de Sta. María la Mayor de Valladolid* (3 vol.), Valladolid, 1920.

3. Adeline Rucquoi no encuentra ninguna razón que la permita pensar que don Salto fuera cluniacense, sino que podría tratarse de un clérigo del entorno del conde Ansúrez, por lo que no es preciso hacer nexos directos con la arquitectura cluniacense.

4. "...independencia hacia el poder jurisdiccional del obispo de Palencia, en cuyo territorio está Sta. María. El acta de dotación de mayo de 1095 confiaba al abad de Valladolid la propiedad de 16 iglesias, dentro y fuera de la villa, así que la de todas las iglesias que fueran fundadas en adelante, los diezmos de 6 lugares, el señorío de dos villas y una serie de propiedades; a esta donación se sumó, el mismo día, otra del obispo de Palencia, Raimundo, que le concede las tercias de Valladolid y de otros 12 lugares". Adeline Rucquoi, "Fundación y evolución..." op. cit. p. 434. Y también de Adeline Rucquoi "La riqueza de la Iglesia", *Valladolid en la Edad Media: Génesis de un poder*, Valladolid, 1987, pp. 206-221.

5. Este trabajo no comprende el estudio pormenorizado de los sillares, en cuanto a los tipos de talla y las marcas de cantería, de ineludible valor documental para un mejor conocimiento de la historia del edificio.

6. Ver informe de SANZ GARCÍA, FCO. JAVIER: *Seguimiento y excavación arqueológica en la Colegiata de la Catedral de Valladolid*, Valladolid, 1998.

7. ANTOLEZ DE BURGOS, J., *Historia de Valladolid*, publicado por Juan Ortega. Valladolid, 1887, p. 195.

8. En el mismo trazado del arco aún se pueden apreciar dovelas rasuradas de la bóveda. Volteando esta semicircunferencia hacia el lado derecho, vista desde los jardines, se perciben sillares dispuestos en adarajas como engarces de diferentes fábricas.

9. La mayoría de las iglesias románicas tienen un acceso principal a los pies y al lado sur.

10. Se ha tomado la referencia a este templo para facilitar la comprensión de su tamaño con relación a un edificio coetáneo del que tampoco se conoce con precisión como fue en origen, pues sufrió importantes reformas como se puede percibir "in situ". La edificación de San Pedro a finales del s. XI sería una iglesia constituida por tres naves abovedadas, siendo la central de cañón y las laterales de arista conforme a los modelos que imperaban en este momento, aspecto este sobre el que infundadamente se ha venido afirmando que estaría cubierto con estructura de madera.

11. Este templo tendría unas dimensiones que bien podría compararse con la traza de iglesias importantes en la época. La celebración de tres Concilios nacionales (1124, 1143 y 1155) hace suponer, para algunos autores, la importancia que iba adquiriendo la colegiata, paralela a la evolución de la Villa. MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. y URREA FERNÁNDEZ, J., "Catedral, parroquias, cofradías y santuarios" *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*. T. XIV, parte primera: *Monumentos religiosos de la ciudad de Valladolid*, Valladolid, 1985, pp. 7-21. SAÍNZ GUERRA, J.L., *La génesis de la plaza en Castilla durante la edad media*, Valladolid, 1990, p. 129: "La Colegiata de Santa María la Mayor, de más alta categoría que la pequeña iglesia de la Antigua se sitúa, como corresponde, en un emplazamiento elevado. Igualmente son superiores sus proporciones y presumiblemente su torre era más alta"; y p. 131: "... la Colegiata que reserva su iglesia a los nobles o al mismo monasterio, y construye otra (la Antigua), de menos proporciones, más humilde, en un lugar marginal y desde luego más bajo, si bien próximo, en su relación de sumisión, de dependencia manifestada en su ubicación y en su arquitectura." CASTÁN LANASPA, J., en "El Románico", *Cuadernos Vallisoletanos n.º 8*, Valladolid, 1986, se cuestiona ya dos posibilidades "Quizá fuera un templo de tres naves, plan que se correspondería más por su amplitud, con la función que iba a desarrollar en la villa regida por el Conde; o quizá de una sola cubierta de madera, como se ha venido afirmando". Ver también CASTÁN LANASPA "El Gótico", *Cuadernos Vallisoletanos n.º 15*, Valladolid, 1986.

12. El Cabildo de Santa María de Valladolid siempre estuvo muy ligada a la historia de la Catedral de Palencia por la pugna de poder entre ambas

y quizás existiera una relación de equiparación constante en todos los aspectos inclusive los arquitectónicos. Ver CASTRO TOLEDO, J. "Competencias del Obispo de Palencia y el Cabildo Colegial de Valladolid (1095-1595)". *I Congreso de Hª de Palencia. Fuentes Documentales y Edad Media (tomo II)*. Ver DÍAZ PINÉS MATEO, F. Tesis Doctoral y "La Catedral Gótica de Palencia: un esquema de transformaciones de la Bella Desconocida". *Medievalismo y Neomedievalismo en la Arquitectura Española: Las Catedrales de Castilla y León I*, Ávila, 1994.

13. RODRÍGUEZ VALENCIA, V. *La Colegiata y la Catedral de Valladolid. 1960-1970*. Valladolid, 1973, p. 52. Referencia Arch. Cat. Leg, n.º 38, pp. 98-110, transcripción de la escritura del contrato entre don Juan Nuño Pérez, Abad de Santander y el Cabildo de Valladolid para la construcción del claustro nuevo, 21 de mayo, Era de 1318: *Fago vos saber que el prior e el cabildo de la nuestro iglesia de Valladolid me enviaron su carta en raxon de una buena persona que queria fferer de nuevo la claustra de la iglesia de santa Maria la/ mayor...; ... encomiendo vos este logar mis vezes que veades e examinedes este ffecho, e libredes segunt Dios e vuestras conçiençias, e guardando que non sea escandalo del pueblo por raxom de los omnes bonos que eran enterarrados en la claustra que y agora está, e otrosi guardando que non sea preiudicio de la nuestra iglesia de Valladolid...; y La otra condición es quala offrenda de las obladas que offrecieren por el que enterraren en esta claustra nueva el dia de su enterramiento...*

14. Adeline Rucquoi entiende que no hay fundamento histórico para pensar que se tratase en un edificio de pequeño, reflexión que me dirigió: *Teniendo en cuenta que el cabildo de la iglesia de Palencia, en 1151, tuvo que limitar a 60 el número de canónigos del cabildo; esto significa que eran más numerosos que los 60, y hay que añadirles todos los racioneros, beneficiarios, capellanes, etc. que también son parte del cabildo. En Castilla, en esa época, los cabildos de 40 canónigos o más, son corrientes. Con la rica dotación que recibió, la colegiata de Valladolid que tenía a mediados de siglo varias dignidades del cabildo (son los canónigos que reciben una mayor prebenda porque son prior, maestrescuela, chanfre, sacristán, etc.) debía de tener edificios adecuados. Quizás por su tamaño precisamente es porque se la escogió para los concilios.*

15. Sillares de menores dimensiones y sin marcas de cantería apreciables.

16. HERAS GARCÍA, F., "Santa María la Mayor", *Arquitectura románica en la provincia de Valladolid*, Valladolid, 1966, p. 31. Adeline Rucquoi señala que podría obedecer al señorío del abad sobre parte de la villa o también con la reivindicación de independencia frente al obispado y al cabildo de Palencia, cuestión que desarrolla más en su reedición de 1997 de *Valladolid en la Edad Media: Génesis de un poder*.

17. Aspecto polémico sobre el que Javier Rivera Blanco plantea su disconformidad con la teoría de que se trate de una torre-pórtico en: "Las restauraciones de la Catedral de Valladolid", *Restauración Arquitectónica*, Valladolid, 1992, p. 75: *Sin embargo, en nuestra opinión, al estudiar su base rectangular, y muy débil, y lo que se asegura que es pórtico, advertimos que está descentrado, no en el eje, lo cual no tiene ningún sentido, por lo opinamos que este vestíbulo podría ser obra posterior efectuada para comunicar las nuevas estancias góticas, como parecen denunciarlo los grosores de los muros...*

18. Antes de influjo cluniacense, nomenclatura en desuso pues ninguna de las más importantes iglesias cluniacenses francesas incorporan este motivo tal como se encuentra en Toulouse, Jaca o Frómista.

19. A falta de un estudio más detallado, incluso se podría deducir que fuese, quizás, el resultado de una traslación de piezas de una ornamentada portada románica en el muro oeste al levantar la torre, casuística muy extendida en operaciones de reformas y ampliaciones.

20. Ver GARCÍA GUINEA, M.A. y WATTENBERG, F. "La iglesia románico-gótica de Sta. María de la Antigua", *Bol. Seminario de Arte y Arqueología*, Tomo XIII, pp. 147 y ss. Valladolid, 1946-1947.

21. En la composición de las fábricas de esta torre se distinguen dos zonas diferenciadas, una primera que comprende desde la base hasta el tejazoz antes mencionado y que estaría formada por sillares grandes con una disposición desordenada, y una segunda zona a partir del tejazoz hacia arriba con una sillería de hiladas bien definidas y de menor tamaño. La iglesia que vemos actualmente se transformó sobre las fábricas preexistentes que aún pueden apreciarse en los muros laterales, es difícil aventurarnos a afirmar que se correspondan con las de la primitiva iglesia sin un estudio específico y pormenorizado de sus fábricas.

22. En otras muchas iglesias que también tienen la torre a los pies, con una semejanza formal a la que estamos estudiando, tampoco se presentan como accesos pues son campanarios como en los casos siguientes: Sta. María del Castillo en Torremormojón y Sta. Eulalia de Mérida en Paredes de

Nava (Palencia), Cervatos (Santander), la Asunción de Ntra. Sra. en Jaramillo de la Fuente y San Martín de Tours en Vizcainos (Burgos). Estos ejemplos de torres campanario son suficientemente numerosos como para pretender formar un grupo tipológico diferenciado a partir de un muy número reducido de piezas y de muy cuestionable traza como hemos podido ver.

23. Ver SENRA GABRIEL Y GALÁN, JOSÉ LUIS: "Arquitectura y escultura en los grandes monasterios benedictinos de Castilla y León. (1076-1157)", Tesis doctoral, Madrid en 1997; y "Aproximación a los espacios litúrgico-funerarios en Castilla y León: pórticos y galileas", *Gesta del International Center of Medieval Art*, vol XXXVI/2, 1997.

24. PUJOL, JULIO "Crónica de España por Lucas, obispo de Tuy", Madrid 1926; En el artículo "El obispo de Osma, Juan Díaz y no Juan Domínguez" de Pedro Martín Fernández, Celtiberia, Soria 1964, afirma que se trata de un equívoco en la traducción. En algunas publicaciones también aparece como Juan Díaz de Medina.

25. Ver "La Catedral de Santander. Patrimonio Monumental", CASADO SOTO, JOSÉ LUIS (Ed.), Santander, 1997.

26. Ver ANDRÉS ORDÁX, S. "El Burgo de Osma (Soria), Iglesia de la Asunción", *Catálogo Monumental de Castilla y León*, Salamanca, 1995. pp. 791-793.

27. RIVERA, JAVIER "Las restauraciones de la Catedral de Valladolid", op. cit, p. 75.

28. MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. "Catedral de Valladolid", *Las Catedrales de Castilla y León*: Valladolid, 1996. Tomo 2. p. 81: *La reunión de diversos Concilios Nacionales en la primera mitad del siglo XXII, implica que la iglesia tuviera claustro y sala capitular, pero de escasas dimensiones...*

29. Un proceso análogo pudo darse en Ntra. Sra. de la Antigua pues también presenta un desfase entre el eje de la nave mayor del templo gótico y el de la torre románica, además no guardan una relación de paralelismo ambas fábricas. Esta traslación del eje de la torre se vincula a su proximidad al atrio románico en el lado norte, con lo que podríamos deducir que en este caso la ampliación gótica se ejecutó hacia el sur sometiendo el nuevo trazado al atrio que conservarían. En las excavaciones arqueológicas realizadas en 1995 dentro de la iglesia en la nave de la epístola se identificaron entre otros hallazgos unas fábricas de un muro de sillería con la misma dirección de la torre. En el caso de estar vinculado con su construcción, a juzgar por la distancia y la relación que guarda con la galería ubicada al norte estaríamos ante un edificio de una gran nave o inclusive pudiera tener tres naves de modestas dimensiones.

30. La parte del muro oeste comprendido en la nave del evangelio presenta muchas reformas debidas a la apertura reciente de una puerta en el eje con un arco de ladrillo, por la cual se cegó una puerta medieval y desapareció un arcosólio, además en el interior se puede observar el engarce de distintas fábricas.

31. Este remate de fuste sobre basa está deformado por la apertura de un arcosólio gótico del que solo quedan restos de molduras.

32. MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. "Catedral de Valladolid", op. cit. p. 82: *En 1318 se autoriza a Juan Pérez, arcediano de la catedral de Palencia y abad de la colegiata de Santander, "para fazer la claustra por su alma, de cimientos e de paredes e de techumbre"*.

33. Este es el único resto visible que se conserva del claustro gótico, además de unas molduras de bóvedas descubiertas en la panda oeste durante las últimas obras de restauración. A tenor de del resto de un impresionante pilar, con muchas alteraciones de distintos estilos, y de las referencias de ANTOLÍNEZ DE BURGOS, J., op. cit. p. 196: "Yo alcancé un claustro que se

labró algunos años después de la fundación de la iglesia, que fué uno de los mas suntuosos y lucidos que había en España: Todo lleno de imágenes de bulto de piedra, todo con colores, y todo alrededor poblado de nichos de entierros muy antiguos de ilustres personas, y con sus letreros y escudos de armas grabadas en los alto de las bóvedas".

34. RODRÍGUEZ VALENCIA, V. "La Colegiata ..." op. cit., p. 52. Y Javier Rivera en "Catedral de Valladolid: Proyectos y restauraciones en los siglos XIX y XX". *Las Catedrales de Castilla y León*: Valladolid, 1996. Tomo 3. p. 92, hace referencia a la restauración de esta zona entre los años 1960-62 por el arquitecto Cervera Vera.

35. URREA, JESÚS. "La Catedral de Valladolid y museo diocesano" León, 1978. p. 42: *En 1331 estaba arruinada, creemos que por apoyar su fábrica sobre el primitivo claustro, y todavía en 1333 no se había reedificado.*

36. Ver LAMBERT, E., El arte gótico en España. Siglos XII y XIII, Madrid. Ver ARA GIL, C.J., "Monasterios Cistercienses", *Cuadernos Vallisoletanos n° 18*, Valladolid, 1986.

37. El modelo canónico tendría una sección con dos niveles de naves muy diferenciados para permitir la entrada de luz a través del claristorio de la nave central, situación que se da en la mayoría de las iglesias de esta corriente arquitectónica como las Villamuriel de Cerrato, Palazuelos o Valbuena de Duero por citar ejemplos próximos cronológicamente y geográficamente.

38. Ver tesis doctorales de HERNANDO GARRIDO, J.L., *Escultura Tardorrománica en el Monasterio de Santa María la Real en Aguilar de Campoo*, Palencia, 1995; y LÓPEZ DE GUERENO SANZ, M.T., *Monasterios Medievales Premostratenses, Salamanca*, 1997.

39. SPIRO KOSTOF sugiere el origen de este modelo espacial en la *Historia de la arquitectura: "La inspiración para la iglesia-salón puede venir de los refectorios monásticos, y probablemente se deba a órdenes como los cistercienses esta desritualización del trazado de las iglesias"*. Volumen 2, p. 597.

40. En Ntra. Sra. de las Fuentes en Amusco se adoptó una solución similar aunque a medio proceso pues en la nave central se producen sombras en los riñones de las bóvedas ojivas.

41. Por la época es improbable que tuviera coro, y menos si tenemos en cuenta el plano del letrado Rivera Manescáu donde aparece un coro en medio de la nave mayor. "Este se ha venido entendiendo como un elemento que, salvo contadas excepciones, ha estado ocupando la nave central en sus primeros tramos inmediatos al crucero." Pedro Navascués en "El Coro y la Arquitectura de la Catedral. El caso de León", *Medievalismo y Neomedievalismo en la Arquitectura Española: Las Catedrales de Castilla y León I*, Ávila, 1994, p. 60.

42. ANTOLÍNEZ DE BURGOS, J., op. cit, p. 194.

43. "Tres trazados de la iglesia Mayor de Valladolid en un dibujo" atribuido a Rivera Manescáu, y recogido por Agapito y Revilla el 23 de abril de 1943 en el Diario Regional, por Fernando Chueca Goitia en "La Catedral de Valladolid", por AGUSTÍN BUSTAMANTE en "La arquitectura del foco clasicista vallisoletano", y por JAVIER RIVERA en "Las restauraciones de la Catedral de Valladolid", op. cit. Y EDUARDO CARAZO, "Valladolid", *Las Catedrales de Castilla y León, Un proyecto eterno*, Valladolid, 1995, p. 247.

44. "... el cardenal Torquemada edificó a su costa el pórtico grande que comienza donde está el león, que es la puerta principal de la iglesia que mira a la plaza de Santa María". Antolínez de Burgos, op. cit., p. 194.

45. Estas reformas se realizaron con sillares de mayor tamaño al interior de la iglesia, y con rellenos y ripios en el exterior, quedan restos de una puerta renacentista con derrames hacía el interior.